9914

LUIS PASCUAL FRUTOS y ANTONIO LÓPEZ MONÍS

SANGRE TORERA

SAINETE LÍRICO-MADRILEÑO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

AMADEO VIVES

Refundición de la obra de los mismos autores **La Caprichosa**

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906

19

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/sangretorerasain19819vive

SANGRE TORERA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

SANGRE TORERA

SAINETE LIRICO-MADRILEÑO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

LUIS PASCUAL FRUTOS y ANTONIO LÓPEZ MONÍS

música del maestro

AMADEO VIVES

Refundición de la obra de los mismos autores **La Caprichosa**

Estrenado en el TEATRO ESLAVA en la noche del 8 de Diciembre de 1906

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1906

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MERCEDES	Rosa Montesinos.
PURA	Casta Labrador.
ROSALÍA	Isabel Aliaga.
RAMONA	Elisa Blanco.
RICARDA	Candelas Raso.
UN LAZARILLO	Dolores Saavedra.
RESTITUTA	Antonia López.
ESPECTADORA 1.ª	Juana G.ª Cabrera.
IDEM 3.ª	Pilar Ruiz Mendieta.
BERNABÉ	Manuel Rodríguez.
CEROTE	Pablo Arana.
ZACARÍAS	Miguel Miró.
DÁMASO	Ramón Mendizabal.
ENRIQUE	Amable Leal.
POSTURAS	Rafael Díaz.
NICOMEDES	Simón Escrich.
NICANOR	Luis Moraleda.
UN MOZO DE CUERDA	Luis Casaseca.
UN CAMARERO	Miguel Miró.
UN GUARDIA	Caballero.
ACOMODADOR 1.º	Felipe Miranda.
IDEM 2.º	José Bobí.
UN OFICIAL	Soriano.
UN APRENDIZ	Niño Zabaleta.

Un ciego, oficialas, oficiales, vendedores, espectadores, cinco niños y coro general

La acción en Madrid.—Época actual.—Verano

Por derecha é izquierda, las del actor

SANGRE TORERA

CUADRO PRIMERO

La escena está dividida. La parte de la derecha representa una zapatería puesta con lujo. Al foro derecha, puerta grande que da al exterior, y á la izquierda gran escaparate. Otra puerta en el tabique divisorio. Delante de ésta, y á lo largo del escenario, mostrador con un taburete detrás de él. En la pared, de frente, diván de terciopelo, sobre él un gran espejo y delante un tapiz extendido en el suelo. Anaquelería con cajas, pares de calzado y en general cuanto contribuye á dar carácter á la decoración. La parte de la izquierda representa el taller. Al foro gran ventana por la que entra á raudales la luz del exterior. A la izquierda, puerta que se supone da al almacén. Por la habitación, máquinas de coser, taburetes, etc., etc. Pendientes del techo, los pares de calzado de todas clases apiñados en grandes racimos. Telón de foro que debe ser una calle ancha y muy alegre. Mesa grande en el taller y mesas de zapateros.

ESCENA PRIMERA

MERCEDES, ENRIQUE hablando con sigilo en la puerta de la calle. BERNABÉ escribiendo tras del mostrador. PURA, RICARDA, RAMONA, CEROTE, NICANOR, OFICIAL 1.° y OFICIALES y OFICIALAS trabajan en el taller

Música

OFICIALES

Acábame esta tarde
las zapatillas
que mañana toreo.
¡Duro, chiquillas!

612305

OFICIALAS — Calla, berzotas,
que pa andar por el aire
bien vas con botas.

MER. — Aunque tú me lo digas
yo no me fío.

ENR. — Ya sabes que te adoro,
lucero mío.

MER. — Calla, embustero.

ENR. — Me matas si me dices
que no te quiero.

OFICIALES — ¡Duro, chiquillas!

OFICIALAS — Calla, berzotas,
que pa andar por el aire
bien vas con botas.

BERN. — Dos y dos son cuatro, (Sumando.)
cuatro y dos son seis.
(A los que están en el taller.)
¿No podéis callaros?
¿qué demonio hacéis?
No sale la cuenta,
¡me caso en la mar!
¡Mercedes!

MER. — ¡Mi padre!

BERN. — ¿Qué hacías?

MER. — Yo, na.

BERN. — Seis y nueve, quince
Vamos, ven aquí.

MER. — Vete, que me llaman. (A Enrique.)

ENR. — ¿Pero vuelvo?

MER. — Sí.

PURA — Si has de matar un toro
no te compongas.

CER. — Las mismas vaciedades
de mi señora.

PURA — Miá lo que dices.

OFICIALES } Dale con las tijeras
OFICIALES } en las narices.

CER. — Lo dicho está dicho.

PURA — Cállate, bocón.

BERN. — A ver si hay silencio.

MER. — Vete. Adiós.

ENR. — Adiós.

(Durante este número de música, Enrique hace mutis, y Bernabé pasa al taller al oir el escándalo que promueven al terminar la música.)

Hablado

BERN. ¿Pero qué piel se os ha roto
para que arméis ese escándalo?
NICANOR Nada.
PURA No es nada, maestro;
que este Cerote es un ganso.
BERN. ¡Cerote!
CER. Si ha sido ésta.
PURA Chismoso. (Á Cerote.)
BERN. (Volviendo á la tienda.)
Hemos acabao.
NICANOR He dicho ya que mañana
mato un becerro, y lo mato.
CER. Y mangue (Pura se ríe burlonamente.)
NICANOR ¿Vas tú á impedírmelo?
PURA Yo, no; el miedo.
CER. No hagas caso.
RIC. ¿No le temes á los cuernos?
NICANOR ¿Quién, yo?
RAM. Pues, hija, temprano.
BERN. ¿Acabas? (Á Mercedes.)
MER. (Que habrá sustituído á Bernabe detrás del mostrador y que estará sumando.)
Doce y tres quince...
y dos... ya estoy acabando.
CER. Tú, Ramona.
RAM. ¿Qué?
CER. ¿Me das
eso?
RAM. Le va á usté á hacer daño.
CER. La cera, mujer. (Le tira la cera.)
APRENDIZ (Entra de la calle) Ahí viene
su mujer de usté.
CER. (Asustado.) Lagarto.
APRENDIZ ¡Ay, que le he engañao!
RAM. ¡Tié gracia!
CER. (Tirándole una horma.)
¡Toma, ladrón!
RIC. ¡Corre, chacho!
NICANOR ¡No la tiés tú poco miedo!
CER. ¿A esa? ¡Más qué á un toro bravo!

Como que no voy por casa
con la luz, va á hacer dos sábados,
y ha dicho que ande me coja
me enciende.

PURA — Bien hecho.

BERN. — (Á Mercedes.) ¡¡Cuánto!!
¡Ah! Sí. Calcula el ingreso.

MER. — Dicte usté; yo iré apuntando.

BERN. — Treinta barreras de sombra
pa el Posturas.

MER. — Se ha portao,
sesenta pesetas.

BERN. — ¡Justo!
pero eso déjalo en claro
porque es director de lidia
y es un obsequio que le hago.

ESCENA II

DICHOS y NICOMEDES

NIC. — (Por la puerta de la calle con un lio en el que lleva trajes de luces.) Buenos días.

BERN. — Buenos, don Nicomedes.

MER. — ¿Trae usté los trajes de luces?

NIC. — Ninguno tiene tantas como tú en esos ojos. ¡Retrechera!

MER. — ¿Ya empieza usté?

BERN. — Oiga usté, don Nico.

NIC. — ¿Qué hay?

BERN. — Pues hay... Ya no sé lo que iba á decir. Con las cuentas de la corría tengo la cabeza que no sé donde tengo la cabeza.

NIC. — ¿Ve usté? Por meterse en líos.

BERN. — ¿Pero qué quiere usté? ¿Que me deje pisar por el otro presidente que el año pasao organizó la cosa sin contar conmigo? Vamos, hombre, le daba á usté así.

NIC. — No hay que enfadarse.

BERN. — Pues está claro. Yo organizo este año la becerrá de los zapateros, y si pierdo, mejor; pa eso me sobran los duros y el coraje.

MER. Y que lo diga usté, padre.

BERN. Y me gasto yo los hígados con tal de que seas presidenta y de que te envidien mañana toas las mujeres de Madrid.

MER. Y que en cuanto me ponga mi pañolón de Manila y mi puñao de clavels...

NIC. (Con la baba caída.) ¡Ole! ¡Ole! ¡Ole! Aunque soy viejo, en viendo una moza como tú... todavía... (Se le cae uno de los calzones de torero que lleva al brazo.)

BERN. (Señalando al lío que lleva en la mano.) Se le cae á usté la taleguilla.

NIC. ¿Eh? ¡Ah!

RIC. (A Cerote que está á su lado y no deja de tocarla.) ¡Ay, qué moler! ¿No pué usté hablar sin tocar?

CER. No.

RIC. ¡El demonio del hombre!

CER. Es la *nurasténia*... Me ha dicho el médico que juegue.

RIC. Pues cómprese usté un peón.

BERN. Bueno, veamos esa sastrería. Los chicos están locos de contento porque este año hay trajes de luces. ¿Y á cómo me los va usté á poner?

NIC. Antes convendría saber cómo me los van á poner ellos.

BERN. El Posturas va á dirigir la lidia, conque no digo más. Ya lo conoce usté.

NIC. Por lo mismo que lo conozco. En fin, si me los devuelven aseaditos nos arreglaremos.

BERN. Pues voy á llamarlos. (Pasa al taller.) Chicos, á dar el golpe. (Al levantarse todos, Cerote abraza, á Ricarda, y ésta le suelta una bofetada.)

CER. Ya le han dao.

BERN. Los lidiadores que entren ahí, al almacén, á probarse los trajes.

OFICIAL Buenas tardes. (Mutis animado por la izquierda á la calle.)

ESCENA III

MERCEDES y NICOMEDES en la zapatería. BERNABÉ, CEROTE, NICANOR, OFICIAL 1.º en el taller

CER. (A Bernabé.) ¿No ha venido mi señora?
BERN. Estando yo aquí no entra. No tengas miedo.
CER. ¿Por qué no se viene usté á vivir conmigo?
BERN. Anda de ahí, tarambana.
NIC. ¡Adiós, lucero! (Pasa al taller.)
MER. ¡Adiós, Porset! (Mutis don Nicomedes por el almacén.)

ESCENA IV

MERCEDES y BERNABÉ

BERN. (A Nicomedes.) Na, que mañana ponemos el mingo. (A Mercedes, que quedó en la zapatería.) Oye, Mercedes, ¿estará la comida?
MER. Si no se ha hecho.
BERN. ¿Por qué?
MER. Porque he mandao á la chica á casa de la modista por el traje pa mañana.
BERN. Bueno, comeremos del café. ¿Y Dámaso tampoco ha venido?
MER. ¡Pa la falta que hace!
BERN. ¡Qué! ¿Estáis de morro? Siempre será por tu culpa, porque él no pué ser más bueno contigo.
MER. Porque le conviene.
BERN. Porque tiene buen natural. Porque agradece el pan que come en esta casa desde que era así. Y él será tó lo zapatero que tú quieras, porque como zapatero sí que lo es; pero en cuanto á seriedad en el negocio y á entender de números, riete tú del Pitágoras.
MER. Pa eso le paga usté.
BERN. Por su inteligencia y demás, hemos subío

nosotros, y pués tú gastar mil pesetas el día que se te antoje.

MER. Bueno, pues que le vea Cabrera, porque á mí ese ná.

ESCENA V

DICHOS y DÁMASO

DÁM. Ya estoy de vuelta.

BERN. Ahora nos ocupábamos de tí.

DÁM. (A Mercedes.) ¿Tú también?

MER. Yo no. (Con despego.)

DÁM. (Dejando sobre el mostrador un par de botas imperiales que traerá en un paño negro.) Por mi tardanza, ¿verdad? Ese Cerote ha tenío la culpa.

BERN. ¿Y de cuentas?

DÁM. Casi toas cobrás. Traigo doscientas quince pesetas.

BERN. Luego me las darás. Encárgate de pagarle á don Nicomedes los trajes de luces.

DÁM. Me alegro; porque á usté le pone un sentío y á mí..

MER. (Aparte á Dámaso.) A tí te lo quita.

DÁM. A mí no me lo quita nadie más que tú, ingrata.

ESCENA VI

DICHOS y POSTURAS, maleta muy presumido y que habla ampulosamente

POST. A la paz de Dios.

MER. Buenas tardes.

BERN. ¡Vaya los toreros!

DÁM. (Con sorna.) Ya le echábamos de menos.

POST. ¡Qué! ¿Han comío ustés ya?

BERN. Llegas á tiempo. Ahora nos vamos tú y yo á almorzar al café.

DÁM. (Aparte.) ¡Gorrón! (Pasa al taller y se pone la blusa de trabajo.)

POST. No sé si podré. (Mirando el reloj.)

BERN. Haz ese sacrificio.

POST. Bueno, lo haré; y de paso entraré en una zapatería á comprar unas zapatillas de torear, porque las mías están ya... ¡Calcule usté! ¡Como torea uno tanto!

BERN. ¿Dónde has dicho? (Ofendido.)

POST. Anda, ahora caigo en que usté tié zapatería.

BERN. (A Dámaso.) Sácale al señor las zapatillas. (Dámaso las busca en un estante.)

POST. Un cuarenta.

MER. A ver cómo se porta usté, director.

POST. ¿Ustés no me han visto á mí de torear? Pues mañana van ustés á ver lo que es canela. Este año va á ser soná la corrida de los zapateros.

DÁM. Las zapatillas.

POST. ¿Qué valen? (Bernabé se ha distraído cogiendo el bastón y el sombrero.)

DÁM. (Alargando la mano.) Cinco pesetas.

POST. (Procurando llamar la atención de Bernabé.) ¿Cinco pesetas? No son caras. (Registrándose los bolsillos.) ¿Cinco pesetas? (Dirigiéndose á Bernabe en vista de que no consigue llamar su atención.) Va usté á tener que cambiarme un pápiro.

BERN. ¿Qué es eso? Tú no pagas aquí. ¡Estaría bueno!

POST. Lo siento, porque necesito unas botas de charol pa ir á la plaza, y si se pone usté así, tendré que ir á otro lao.

BERN. ¡A que me voy á ofender contigo!

POST. ¡Basta! ¿Usté ofenderse? ¡Oye, galán! Búscame pa luego unas botas de charol.

DÁM. Ya sabe usté que esta es la zapatería más barata de Madrid.

POST. Ya lo sé. (Aparte.) Este me ha chanao.

BERN. Arrea pa almorzar.

POST. Vamos.

BERN. Sus mandaré traer el almuerzo del café. Hasta luego.

MER. Adiós.

DÁM. Vayan ustés con Dios.

POST. Pase usté delante. (Aparte.) A este primo le saco yo hasta el jaboncillo.

ESCENA VII

MERCEDES, DÁMASO

DÁM. Oye, Mercedes.
MER. ¿Qué quieres?
DÁM Ya lo sabes.
MER. Mira, Dámaso,
déjáme y no me entretengas.
DÁM ¿Te molesto?
MER. Ya hace rato.
DÁM. ¿No quiés escucharme?
MER. Tengo
mucho que hacer.
DÁM Sólo cuatro
palabras.
MER. Ni dos; me sé
la historia de cabo á rabo.
DÁM Miá que estoy loco.
MER. Por eso.
DÁM Miá que yo no sé lo que hago.
MER. Perder el tiempo.
DÁM Oye.
MER. Vaya,
que no. Ya hemos acabao.
DÁM. ¡Que no! Pues hoy tiés que oirme
MER. ¿Por qué?
DÁM. (Cogiéndola violentamente de un brazo.
Porque yo lo mando.

Música

DÁM. Ven á mi lado,
tormento mío;
ven y perdona
si te ofendí.
Es que me matas
con tus desdenes,
es que no puedo
vivir sin tí.
MER. No me atosigues.
DÁM. ¿Y qué he de hacer?

MER. Déjame, Dámaso.
DÁM. Si no pué ser.
Con el mismo cariño
que el jardinero
cuida sus flores,
he cuidao desde niño
de tí, morena
de mis amores;
tus alegrías fueron
mis alegías,
con tus penas crecieron
las penas mías;
sé generosa,
no dejes que yo sufra
cuando tú gozas.
MER. Oye un momento
ya que lo quieres,
pa que no digas
que no te oí;
oye y apunta
lo que te digo,
y á ver si puedes
vivir sin mí.
DÁM. No me atormentes.
MER. ¿Y qué he de hacer?
DÁM Dí que me quieres.
MER. Si no pué ser.
Con el mismo cariño
que el jardinero
cuida sus flores,
has cuidao desde niño
de la morena
de tus amores;
ya sé que tuyas fueron
mis alegrías,
y que penas te dieron
las penas mías.
Yo sí te quiero,
pero pides tú mucho
pa un zapatero.
DÁM. ¿Qué es lo que dices?
MER. Lo que has oído:
que la morena
no es para tí.

Conque el asunto
se ha concluído.

DÁM. Maldito el día
que vine aquí.

(Aparecen en la puerta el Ciego y una mujer que le sirve del azarillo.)

LAZ. Anda diciendo tu madre
que no me quieres por pobre.
El mundo da muchas vueltas
y ayer se cayó una torre.

DÁM. ¿Oyes, Mercedes?
Tiene razón.

MER. ¿Quién hace caso
de la canción?

DÁM. No tiene entrañas.

MER. Le convencí.

DÁM. Maldito el día
que vine aquí.

Hablado

DÁM. ¿No te ha gustao el cantar?
Paece que está hecho de encargo
pa tí.

MER. Vaya, no machaques
y déjame en paz.

DÁM Es claro,
te rebaja que yo te hable,
¿verdad?...

MER. Pues sí; que pesao.

DÁM. ¡Si fuera ese mequetrefe
que te ronda!

MER. Mira, Dámaso.
No tengo que darte cuenta
de ná.

DÁM. Por eso me aguanto;
pero ese...

MER. Yo soy...

DÁM. Lo que eres,
ya lo sé: ¡Tú eres un piazo
de gloria pura!

MER. No gastes
palique, y á lo que estamos.

Yo soy chula y zapatera
y nací en los barrios bajos,
pero hoy puedo, y como puedo
sueño con subir muy alto.
A mí me crió mi padre
con mimos y con halagos,
no pa tí, sino pa un hombre
rico y elegante y guapo.
¿Tú qué vas á darme? ¡Nada!

DÁM. ¡Cariño!

MER. ¡Vaya un regalo!

DAM. ¡Mi vida!

MER. ¿Pa qué la quiero?

DÁM. ¡La gloria!

MER. ¡No subas tanto!
Tú eres bueno, y porque lo eres
te quiero como á un hermano,
que no en balde los dos juntos
vivimos desde muchachos,
pero tienes la cabeza
llena de humo, ¡pobre Dámaso!
y no ves que pa llegar
á mí, te hacen falta zancos.
¿Que sufres? ¡Qué hemos de hacerle!
¿Que rabias? ¡Lo siento tanto!
¿Que me quieres? ¡Muchas gracias,
pero Dios te ampare, hermano!
Conque déjame tranquila
y no me estorbes el paso,
y vete por tu camino
y déjame el mío franco,
y pon tus ojos en otra,
y no olvides el encargo.
¡Ca oveja con su pareja!
¡¡Zapatero, á tus zapatos!!
(Hace ademán de marchar.)

DÁM. ¿Ya te vas? ¡Espera un poco
y oye, que yo te he escuchao!
Yo soy como tú, muy chulo,
ya ves, de la Cruz del Rastro,
y á sangre neta y castiza
no me ganas tú ni el gallo.
Ande haiga hombres con vergüenza
habla un servidor muy alto,

y presumo porque puedo
de trabajador y honrao.
¿Más rico que yo? Cualquiera.
¿Más guapo? Los hay más guapos.
¿Con más corazón? ¡Mentira!
¿Más ciego por tí? No hay caso.
Ni yo fuí nunca elegante,
ni el serlo me importa un chavo;
lo que hay dentro es lo que priva,
lo que hay fuera... eso pa el gato.
No sueñes porque los sueños
dan muchismos desengaños,
y si quiés vivir dichosa,
despierta y á lo que estamos;
con esta blusa te quiero,
que al monje no le hace el hábito,
y que así tiés que ser mía.
¡Miálas! Antes me hacen cuartos.
Conque apunta lo que he dicho
y no olvides el encargo,
y baja un poco los humos,
y sienta un poco los cascos,
y nunca digas de este agua
no beberé, por si acaso,
que ayer se cayó una torre
y dicen que estaba en alto.

ESCENA IX

DICHOS: CAMARERO con un servicio de café, con dos platos con sus tapaderas, un par de cubiertos, servilletas y una botella chica de vino. Este personaje es andaluz «herméticamente» cerrado

CAM. ¿Dan ostés lisensia? (Ninguno contesta y él entra.) Vaya, muchas grasias. ¿Ande pongo esto?

MER. (Desdeñosamente.) Puedes llevártelo.

CAM. ¿Ande?

DÁM. (Idem.) Donde te dé la gana.

CAM. Les advierto á ostés que está pagao.

MER. Que te devuelvan el dinero.

CAM. ¡Ay, qué ocurrensia!

MER. (Aparte.) Después de todo no me voy á quedar sin almorzar por este simple.

DÁM. (Aparte.) Si me quedo sin almorzar no ha de agradecérmelo.

CAM. (A Mercedes, después de mirarla un rato picarescamente.) Vaya una tía que está osté.

MER. ¿Qué dice este animal?

CAM. Que se me cae esto. (Los dos acuden á sostenerle la bandeja.)

MER. Ponlo ahí. (En una silla.)

CAM. Ahí traigo...

DÁM. Lo que sea. Vete.

CAM. Está bien. (Medio mutis.)

MER. ¿Cuántos platos vienen?

CAM. Dos.

MER. Pues déjame uno en el mostrador.

DÁM. (Aparte.) No quiere que almuerce con ella. (Alto.) Justo, y el otro déjamelo en el taller.

CAM. Er caso es que de vino no traigo más que una chica.

MER. Dásela al señor, que buena falta le hace.

DAM. Y te lo agradezco, porque esta quita penas, y ya ves, se tié con dos reales.

MER. Bueno, ¿y qué?

DÁM. ¡Na! Que... ¡Anda!... trae eso aquí. (Pasa al taller con el Camarero.)

CAM. ¿Están ostés de monos?

DÁM. Estamos de...

CAM. (Asustado.) ¿Quié osté argo más?

DÁM. Que te vayas.

CAM. Gorveré. (Pasa á la zapatería.) Es osté una mujé pa una temporaita larga.

MER. Vaya usté de ahí.

CAM. No hay que enfaarse. Gorveré. (Mutis.)

ESCENA X

MERCEDES y DÁMASO. La primera en la tienda y el otro en el taller

MER. He estado un poco dura con el pobre Dámaso; pero se pone tan pesao... Me extraña que no haya venido Enrique. (Va á la puerta.)

DÁM. Si me hubiera dicho que no me quiere,

por... ¡bueno! porque no me quiere, porque no soy su tipo; pero me habla de que soy menos que ella... ¡maldita sea!

MER. (Destapando el plato.) ¡Vaya! Lo único que no puedo tragar. Se lo cambiaré á Dámaso, y hasta puede que me lo agradezca.

DÁM. (Destapando el suyo.) ¡Ni que lo hubieran hecho á posta! Espárragos. ¡Y va á creer que lo dejo por ella! ¡Si pudiera cambiárselo! (Los dos se encuentran en la puerta. Quedándose ambos en el taller.)

MER. ¡Ah!

DÁM. ¿A qué venías?

MER. A... ofrecerte este plato que sé que te gusta. ¿Y tú?

DÁM. Pues... á lo mismo.

MER. ¿No te gusta tampoco?

DÁM. ¿Eh?

MER. No... nada. (Cambia los platos y pasa á la zapatería.)

DÁM. A esta le ha pasao lo mismo que á mí.

MER. No va á tener ni humor de comer el pobre.

DÁM. ¡Y se pondrá á comer tan tranquila! ¡Descastada! (Los dos miran á un tiempo por la cerradura.)

MER. No se ve nada.

DÁM. Ha tapao el agujero. Si pudiera abrir sin que lo notara. (Abre un poco la mampara. Mercedes, instintivamente, la empuja, cogiéndole los dedos. Al oir el grito de él abre la mampara y quedan los dos en la zapatería.)

MER. ¡Ah!

DÁM. ¡Ay!

MER. ¿Te has hecho daño?

DÁM. No.

MER. ¿Quieres que te ponga algo?

DÁM. No. Ya pasó.

MER. Pues no vuelvas á salir así otra vez.

DÁM. Ni tú á entrar de ese modo.

MER. Yo iba... á preguntarte si has encargao café.

DÁM. Y yo á ofrecerte vino.

MER. ¿De veras?

DÁM. Digo tanta verdá como tú.

MER. ¿Y si yo hubiera mentido?

DÁM. Lo mismo habría mentido yo.

MER. Te has vuelto muy soberbio.

DÁM. Tú me has enseñao.

MER. ¿Volvemos á lo de antes?

DÁM. No, ya he concluído y no te molestaré más. (Pasa al taller.) ¿Por qué se ha vuelto tan orgullosa?

ESCENA XI

DICHOS y ENRIQUE

(Dámaso se sienta á comer en el taller y Mercedes se apoya en el mostrador de la tienda, de espaldas á la calle.)

ENR. (Apareciendo en la puerta.) Ella sola. (Tirándole del vestido.) Mercedes.

MER. ¡Ay, qué susto!

ENR. ¿Y tu padre?

MER. Ha salido.

ENR. ¿Puedo entrar?

MER. Entra.

ENR. (Entrando resuelto y cogiéndola amorosamente de las manos.) ¡Negra de mi sangre!

MER. ¡Chist! Baja la voz. (Indicándole con la mirada la puerta del obrador.)

DÁM. ¿Por qué la quiero tanto? ¡Maldita siá!

MER. (Reprendiéndole cariñosamente porque se propasa.) Vamos, Enrique, juicio.

ENR. Oye, mi vida.

MER. ¿Qué?

ENR. Acércate á mí y mírame con esos ojos charranes; pero muy fijos...

MER. (Con coquetería y clavando sus ojos en los de Enrique.) ¿Así?

ENR. ¡Más! Pa que yo vea cómo se asoman á ellos las mentiras.

MER. ¡Qué tonto eres!

ENR. ¡Y tú, qué hermosa!...

DÁM. (Que habrá estado pensativo, dando un puñetazo sobre la mesa.) Que no pué ser, ¡ea! yo se lo digo. (Se dirige decidido á la puerta que le separa de la zapatería, y al llegar á ella se arrepiente y vuelve á sentarse.) ¡Pa qué!

ENR. ¡Ay, nena! ¡Qué ganas tenía de verte á solas para decirte lo que me gustas!

MER. ¿De veras te gusto?

ENR. Como que me pasaría la vida á tu lao mirando esa boca de dulce que me vuelve loco.

MER. ¡Embustero!

DÁM. Que sí, ¡vaya! Es mejor acabar pa siempre (Repite el juego anterior.)

MER. ¿A que no?

ENR. ¿A que sí?

MER. Bueno; pero en la mano. (Enrique le coge una mano y estampa en ella un beso muy sonoro en el preciso momento en que Dámaso llega á la puerta por el otro lado.)

DÁM. ¡Eh? (Quita la mano del pestillo.)

ESCENA XII

DICHOS, NICOMEDES, NICANOR y UN OFICIAL que salen del almacén

NIC. Bueno, os lleváis los trajes, si no los vais á romper antes de la corrida. ¡Hombre, Dámaso! Me alegro encontrarte porque tenemos que hablar.

DÁM. Ya sé que tengo que ajustar con usté una cuenta.

MER. Pero no estés inquieto, hombre.

ENR. No, si no estoy inquieto; pero si vienen...

NICANOR Pero, ¿sales, Cerote? Mirarle ahí buscando el sitio de la muerte en el chagrin.

OFICIAL Vamos, anda.

DÁM. (Aparte.) Habrá sío una ilusión.

ESCENA XIII

DICHOS y CEROTE con traje de luces ridículo

NIC. ¡Olé los toreros bonitos! ¡Vaya un traje!

CER. Y que no me desnudo hasta que me vean el señor Bernabé y su hija. Si talmente debo parecer una oleografía.

NIC. Verte á tí, es estar viendo al difunto Cúchares.

ENR. (Azorado.) Oye, ¿no sientes ruido en la trastienda?

MER. ¡Ay, hijo, qué escamón eres! Son los oficiales. Mi padre está en el café. (Va á mirar á la calle. Enrique se ha levantado y está cerca del mostrador.)

ENR. Entonces, siéntate otra vez.

MER. (Con naturalidad.) ¡Mi padre! (Enrique azorado mira á todas partes como buscando un refugio y por fin coge las botas que dejó Dámaso sobre el mostrador é intenta ponerse una.)

ESCENA XIV

DICHOS, BERNABÉ y POSTURAS

BERN. Pues tú pide, que no quiero que se carezca de ná.

POST. Lo que yo quiero es que quede usté como el primer organizador.

BERN. Calle, un parroquiano. Señor... (Va á saludarle. Enrique procura, inútilmente, meterse la bota.) ¿Pero qué hace este señor? ¡Pues no se esta poniendo unas botas de mujer! ¡Perdone usté! (Deja el sombrero y el bastón y le ayuda á sacarse la bota.)

ENR. Ya decía yo que me estaban pequeñas.

BERN. (A Mercedes.) ¿No te tengo dicho que no te metas tú á despachar? ¡Vamos que tiés unas cosas! ¡Dámaso! (Va á buscarlo al almacén.)

POST. (Fijándose en Enrique á quien no había visto la cara por la postura en que ha estado.) ¡Anda! ¡Enrique!

ENR. (Aparte.) ¡Me has matado!

POST. ¿Y la Rosalía?

MER. ¿Pero se conocen ustedes?

POST. Dice que si le conozco.

BERN. (Que ha salido al taller.) Dámaso, sal á despachar.

ENR. (A Posturas.) Cállate, ladrón.

DÁM. (Saliendo con Bernabé á la zapatería.) ¡El novio! (Aparte.) ¡Prudencia, Dámaso!

BERN. Anda, dale unas botas pa su medida.

DÁM. (A Enrique por lo bajo pasando al lado suyo, y con ademán agresivo.) ¿Qué ha venido usté á buscar aquí?

ENR. ¿Eh? (Como queriendo responder á la agresión de Dámaso.)

BERN. ¿Qué número gasta usté?

ENR. El quinc... el... no recuerdo.

BERN. Saca un treinta y siete. Tiene usté el pie muy pequeño.

DÁM. (Mirándolo de arriba á abajo.) De señora.

ENR. Este hombre...

MER. (A Posturas.) ¿De qué le conoce usté?

POST. ¡Anda, que de qué le conozco! Pocas que hemos corrío.

MER. ¿Sí, eh?

POST. Ese es el primer sinvergonzón.

DÁM. Ahí van las botas.

BERN. Pruébeselas usté.

ENR. No hace falta. Estarán bien. ¿Qué valen?

BERN. Vaya un señorito raro.

DÁM. Cincuenta pesetas.

BERN. ¿Eh?

MER ¿Qué ha dicho usté? (A Posturas.)

POST. El mayorcito tres años y el otro siete meses.

MER. ¡Mentira!

POST. ¡Bueno; yo no los voy á mantener!

ENR. Ahí van. (Da un billete á Dámaso y éste á Bernabé que se lo guarda.)

BERN. ¿Hay que llevárselas á casa?

DÁM. (Adelantándose.) Sí. Yo se las llevaré.

ENR. (Secamente.) No, gracias.

DÁM. (Quitándole las botas de la mano con energía.) Que traiga usté. (Con fingida amabilidad.) Pa qué va usté á molestarse.

ENR. (Aparte.) Este hombre me está buscando.

BERN. ¿Las señas?

POST. Don Enrique Cerdeño, Humilladero, 93, primero izquierda.

ENR. Calla.

POST. No quiero; hay entresuelo.

BERN. Ya sabe usté que en esta casa encontrará usté cosas de su gusto.

ENR. Muchas gracias. (Mutis.)

BERN. ¿Quiere unos cromitos?

POST. Sí; dele usté unos cromitos pa los niños. Oye, Enrique. (En voz alta desde la puerta.) Ponme á los pieses.

ESCENA XV

DICHOS menos ENRIQUE

BERN. (Baja dirigiéndose á Dámaso y Mercedes interroga por lo bajo á Posturas.) ¿Por qué le has cobrao di z duros?

DÁM. Porque ha venío por lo mejor de la casa; y eso cuesta caro.

BERN. Tú siempre mirando por el negocio. (Dámaso entra en el taller, cambia por la blusa la americana, que llevará puesta, y sale á la tienda.)

POST. ¿Han desaminao ustés el billetito?

BERN. No. (Lo examina, alarmado.)

POST. Porque ese tié unos de imitación que quitan la cabeza.

BERN. Es un Echegaray.

MER. Pero, hombre, no sea usté lioso.

POST. Sí, ¿eh? Pregúntenselo ustés á don Nicomedes. Por Carnaval le alquiló un ocho puntas de Manila, le colocó pa el pago un prospeto de la Emulsión de Escote, se fué con cinco machacantes de vuelta, y entoavía no le ha visto el fleco al mantón.

BERN. ¿Ese señorito?

POST. Ese, ese. Por supuesto, en cuanto don Nico lo coja, ni pa zorros.

BERN. Bueno; ¿vamos á ver esos trajes?

POST. Vamos, y de paso les daré á los chicos unas lecciones. (A Mercedes.) Sí, nena, sí; el mayorcito tres años y el otro siete meses. (Dámaso ha puesto las botas en una caja y pasa á la zapatería.)

MER. (A Dámaso.) ¿Se las vas á llevar?

DÁM. Lo estaba deseando.

MER. ¡Ay de tí como le toques!

DÁM. ¡Ay de él como le vea! (Sale á la calle y Mercedes le sigue con la vista desde la puerta.)

NIC. Señor Bernabé, va usté á ver un trajecito.

POST. (A Nicomedes.) Hombre, ¿sabe usté que he visto al de la Emulsión?

NIC. ¿A ese granuja? ¿Dónde?

POST. Ahí fuera.

NIC. ¡Rediez!

POST. Ya se ha fugao. (Sale Cerote y todos le jalean.) Hombre, visto así de prefil paeces una ondina.

BERN. Vamos que si te viera tu mujer en esta conformidad, te apretaba contra su seno.

CER. Hombre, no le llame usté seno á eso. (Todos se ríen.)

BERN. ¡Qué Cerote!

CER. Y que si me aprieta, me ahoga.

POST. Bueno, vamos á ver ahora si sabes manejar el capote.

CER. Ya verán ustés cómo estiro los brazos.

ESCENA XVI

DICHOS. RESTITUTA

REST. (A Mercedes.) ¿Ha salío ese morral de Cerote?

MER. No sé.

REST. ¿Está ahí tu padre?

MER. No. Sí: digo, no sé. Entre usté y lo verá.

REST. (Aparte.) ¿Qué le pasa á esta chica? ¡Y ese dos sábados sin ir por casa! ¡ay como yo le agarré!

CER. La primera suerte que voy á hacer va á ser ponerme delante del toril á puerta gayola. Abro los brazos de esta manera. (Se coloca delante de la mampara, como si fuera el toril, con el capote desplegado.)

REST. Paece que oigo su voz.

CER. Tocan los clarines: Tararí, tararí...

REST. Ahora verás. (Abre la puerta con violencia y entra hecha una furia en el taller.)

CER. ¡Eh! toro. ¡¡Mi mujer!! ¡Ahí va la fiera! (Le da un lance de capa.)

BER. ¡Quiebra, Cerote! (Cerote sale á la calle por la zapatería, atropellándolo todo, seguido de Restituta, que

le grita y amenaza. Mercedes, al ver correr á Cerote, se sale á la calle.)

POST. ¡A la olla!

REST. Corre, granuja, que ya te alcanzaré. (Bernabé se deja caer en una silla, riendo á carcajadas. Nicomedes y Nicanor y el Oficial siguen á Restituta. Posturas, al oir decir ahí va el bicho, se sube en la mesa y tiembla como un azogado. Al llegar Restituta á la puerta de la calle, tropieza con el mozo de café y le echa á rodar el servicio.)

CAM. ¡Señora!

REST. ¡Caballero! (Sigue corriendo detrás de Cerote.)

NIC. Cuidado con la ropita, ¿eh? (En la puerta de la zapatería se agolpan los curiosos al ver salir á Cerote vestido de luces. Mucha alegría y animación.)

CUADRO SEGUNDO

Calle de los barrios bajos. Telón corto con luz del mediodía. A la izquierda taberna, y sobre ella el siguiente rótulo:

3 TIENDA DE VINOS 3

COMIDAS REFRESCOS CERVEZAS

A la derecha, barbería con otro rótulo que dice:

BARBERÍA

Se afeita, corta y riza el pelo á 10 cénts.

CON LAVABO, 15

ESCENA PRIMERA

Un MOZO de cuerda y luego ZACARÍAS. Al levantarse el telón, apareze el Mozo sentado en un sillón con un paño puesto al cuello y la

cabeza á medio pelar. A su lado hay un taburete con espejo de mano, jabonera, navaja, tijeras, etc.

MOZO Pero, Zacarías... ¿vas á acabar de salir?

ZAC. (Saliendo de la taberna.) Ya estoy aquí, que eres de lo más impaciente...

MOZO Es que tengo mucho que hacer. Creí que me ibas á dejar á medio pelar.

ZAC. Aguarda. (Continúa cortando el pelo.) Vamos á ello.

MOZO Arreglame con algo de coquetería.

ZAC. ¿Tiés algún pedido?

MOZO No; pero tengo que bajarle un bulto á una viuda, y ya sabes lo que es la sociedad: tal te ven tal te tratan.

ZAC. Pues pa bajar bultos á la estación te rizaré el pelo.

MOZO Mira tú, eso está bien.

ZAC. Te voy á dejar hecho una Geraldine ú cosa así. (Sigue cortándole el pelo.)

ESCENA II

DICHOS y PURA

PURA Oiga usté, maestro.

ZAC. (Acercándose mucho á ella.) ¿Dónde va lo bueno?

PURA En busca de ese golfo de Nicanor, que me tié ya más harta...

ZAC. ¡Harta! Eso decís todas; ¡pero, sí, sí! En cuanto sus hacen cosquillas...

PURA Lo que es yo...

ZAC. ¡Pero que cuasi toos los hombres han de ser lo mismo! ¡Si yo tuviera una novia como tú, no me había de separar de su lao mientras me quedara un hálito. (Zacarías y Pura se miran muy acaramelados.)

PURA ¿De verdá?

MOZO ¿Puén ustés dejar eso cinco minutos?

PURA Y una eternidad. Puede usté trabajar y hablar, maestro.

ZAC. ¿Que si puedo? Empieza ya, reina. (Sigue cor-

tando el pelo al Mozo, pero distrayéndose á cada momento.)

PURA ¿Sabe usté si vendrá Nicanor?

ZAC. Ahí está con los de la comisión, rindiendo cuentas del billetaje.

PURA ¿Y Cerote?

ZAC Estará al caer.

MOZO ¡Tú, que es la oreja!

ZAC. ¡Dispensa, me he distraído!

PURA Pues entonces, no le entretengo más.

ZAC. Lo que yo desearía es que fueses mi institutriz pa que me entretuvieras.

PURA Ya es usté mayorcito.

ZAC. Estoy precisamente en la edá del jugueteo. (Pellizca al Mozo.)

MOZO Que me has dao un pellizco, tú.

ZAC. Creí que era la señora.

MOZO Señora, haga usté el favor de ponerse aquí que yo me voy.

PURA ¡Ay, hijo, pa una vez que se corta usté el pelo! ¡Pues no gasta usté poca fantesía! (A Zacarías.) No diga usté que he estao aquí ¿eh? (Al Mozo,) Vaya, adiós, Narciso.

ZAC. ¿Verdad que es un buen mozo?

PURA Sí que es buen mozo. ¡Já, já, já! De cuerda.

ZAC. ¡Adiós, rica! Oye.

PURA ¿Qué?

ZAC. Que cuando vaques, ya sabes ande tiés tu casa. (Mutis Pura.) ¿Has visto qué mujer? (Se coioca delante del Mozo, y, tapándole con su cuerpo, éste se quita la peluca que lleva puesta y se queda con otra que llevará debajo con muchos trasquilones.) Baja la cabeza, que ya no falta más que el cerviguillo. ¿Y qué tal marchas?

MOZO Pues muy perramente. Tó el día cargando bultos en la cabeza, pa sacar una miseria.

ZAC. Aquí el trabajo de cabeza está muy mal retribuído.

MOZO ¡Y que lo digas!

ZAC. (Termina de cortar el pelo y le da un espejo de mano.) Ya estás. ¿Qué tal?

MOZO ¿Pero y el rizao?

ZAC Calla, pues es verdá.

MOZO Pero, oye; ¿y estas escalerillas?

ZAC. ¿No cargas en la cabeza? Pues pa que no se te escurran los bultos.

MOZO (Le da una moneda.) ¡Toma! ¡Mala puñalá me den si vuelvo á poner los pies en tu establecimiento! ¡So morral! (Coge la cuerda y la boina y se marcha.) ¡Esquila burros!

ZAC. No sé qué quedrán por una perra gorda.

ESCENA III

CEROTE y ZACARÍAS

CER. No sé si afeitarme ó ponerme una barba postiza. Como mi mujer me eche la vista encima, me desnivela.

ZAC. ¡Hola, Cerote!

CER. ¡Ah! ¿Eres tú? ¿Ha venido la foca?

ZAC. Por aquí no se la ve cuasi nunca.

CER. Anda, aféitame en un vuelo, que falta poco pa la corría.

ZAC. ¿El afeitao lo quieres con ó sin?

CER. ¿Qué hablas, hombre?

ZAC. Ya sabes que con lavabo son cinco céntimos más.

CER. Vamos, anda, hombre, como quieras; pero á escape. (Zacarías le pone el paño, que debe cubrirlo hasta los pies y le da jabón.) ¿Has afilao el serrucho?

ZAC. Hombre, sus quejáis de vicio.

CER. Es verdá, ya debía estar acostumbrao.

ZAC. Entoavía está por la primera vez que se haiga dío un parroquiano descontento de aquí, y ya ves que tengo una parroquia de lo más distinguido.

CER. Sí, ya he visto al señor duque. Va hecho una monada.

ZAC. Toma, ponte la nuez. (Le da una nuez y Cerote se la mete en la boca.)

CER. ¿También esto? Bueno, á galop.

ZAC. ¿A galop? Bueno.

Música

(Zacarías pasa la navaja por el suavizador dando unos golpes secos que ponen espanto en el ánimo de Cerote, prueba el filo en la suela de la bota y luego le apoya la navaja en la cara.)

CER. ¡Ay! (De dolor.)

ZAC. (Entonándose.) ¡Ay! ¡Ay!

CER. ¡Ay! (Como antes.)

ZAC. ¡Ay! ¡Ay!
Me casaría con Juana,
que es una mujer divina
si no tuviera una madre
que se llana Celestina.

CER. ¡Ay!

ZAC. ¡Ay! ¡Ay!...
¡Ay si no te gustan
mucho las mujeres,
dime con quien andas
te diré quien eres.
Pásate la nuez al otro lado.

CER. Bueno; pero deja el galop. Tiempo de Habanera.

ZAC. Bernabé tiene una novia
y ayer tarde en un pasillo,
al cogerla descuidada
le dió un beso en un carrillo

CER. ¡Ay!

ZAC. ¡Ay! con mucha gracia
dice Bernabé,
que más vale un toma
que dos te daré.

Hablado

CER. La verdá es que tiés unas manos... pa hacer ladrillos... ¡Mi mujer! ¡Tápame!

ZAC. ¿Cuala?

CER. Tápame ó te pego un tiro. (Zacarías, azorado, sin saber qué partido tomar, le llena toda la cara de jabón, quedando Cerote con ello y el paño que le llega hasta los pies, completamente cubierto de blanco, en una actitud cómica.)

ESCENA V

DICHOS y RESTITUTA

REST. Na, que no le puedo echar la vista encima.
ZAC. Adiós, señá Restituta.
REST. ¿No ha venido por aquí ese canalla?
ZAC. ¿Quién?
REST. Mi marido. ¡Ay, como yo lo coja!
ZAC. ¿Pero qué le ha hecho á usté?
REST. Que dende que se ha comprometío á torear. no ha parecido por casa con el jornal.
ZAC. Lo habrá puesto en la Caja de Ahorros. (Le da jabón á Restituta, que le rechaza.)
RÉST. En esa condená taberna.
CER. (Aparte.) Estoy con el agua al cuello.
ZAC. Si llega usté á venir un poco antes, lo coge usté aquí.
REST. Ha estao ¿eh?
ZAC. Y ya se ha dío.
REST. Oye. ¿Qué tiés que hacer?
ZAC. Acabar de afeitar al comendador.
REST. Bueno me esperaré.
CER. No.
REST. ¿Eh?
ZAC. Que no pierda usté tiempo.
REST. Tengo que hablarte.
ZAC. Miste que voy á tardar mucho.
REST. Pues quería decirte, que ya que ese granuja se está portando tan mal conmigo, de lo que me tiés hablao, no hay inconveniente. (Cerote al oir esto último, finge que se ha tragado la nuez y no deja de hacer gestos hasta el final de la escena. A Zacarías se le cae la brocha.)
REST. Ya estoy harta de hacer la prima, pa que no se lo agradezcan á una.
ZAC. Lo que debe usté hacer es irse á casa de Nicanor, que allí está ahora el Cerote, para irse juntos á la plaza.
REST. ¿Estás seguro?
ZAC. Como que me lo ha dicho no hace entoavía

cinco minutos. (A Cerote.) ¿Verdá? (A Restituta.) Digo ¡verdá!

REST Bueno, allá me voy; pero como no lo encontre, vuelvo, y ¿ves las uñas? pues toas te las clavo en la parte de atrás. ¡Ay como yo lo coja! (Mutis.)

ESCENA VI

DICHOS, menos RESTITUTA

CER. Si no se va me muero.

ZAC. ¿Lo has oído?

CER. Pues arza, y ya pués ponerte cogotera, porque esa no me ve el pelo.

ZAC. Anda, que te voy á dar otra pasadita.

CER. No, deja, bien está.

ZAC. ¿Como quieres el agua?

CER. ¿Quién, yo? Ya sabes que no la uso.

ZAC. Pues entonces no te falta más que pagar pa quedar como un príncipe.

CER. Y que te mereces la Casa de la Moneda; porque, como barbero, eres un fenómeno, como estuquista no tiés precio, y como amigo á ver si hay quien dé más jabón que tú.

ZAC. Me alegro de que reconozcas el mérito.

CER. Que te mereces la Casa de la Moneda. (Mete mano al bolsillo interior de la americana y saca diez céntimos que da á Zacarías.) Toma, y agradecío.

ZAC. Tú, que faltan cinco céntimos.

CER. Pa tí. Y á propósito. Oye, ¿de qué le tiés tú hablao á mi señora?

ZAC. ¿Quién, yo? De ná, hombre. Bromas de la Resti.

CER. No, es que cuidao con eso, porque ella, como mujer, es de lo más repuznante que hay; pero esas cositas no.

ZAC. Quita de ahí, hombre.

CER. Bueno, pues adiós. (Medio mutis.)

ZAC. Oye, dame la nuez.

CER. (Después de pensarlo un momento.) Mañana te la traeré.

ZAC. ¡Vaya un socio! Me da cinco céntimos de menos y se come las nueces. (Mete en la barbería el sillón y la banqueta y demás objetos de peluquería.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

El pasilio de los palcos de la plaza de toros de Madrid.

ESCENA PRIMERA

ACOMODADORES 1.° y 2.° RESTITUTA. Chicos. Espectadores que pasan. Voces dentro

Música

VOZ (Dentro.) ¡Gordas y dulces!
OTRA (Idem.) ¡Ahí va el pograma!
OTRA (Idem.) ¡Chufas y chochos!
OTRA (Idem.) ¡Quién quiere el agua!
REST. (Idem.) ¡Nos ha fastidiao el remendón! Pero ¿quién le mete á usté á portero? ¡Vaya usté y que le ahorquen! (Sale acompañada de sus cinco chicos de diez, nueve, ocho, siete y seis años.)
CHICOS Mamá,
mamá.
(Corriendo detrás de la madre que busca á Cerote.)
REST. ¡Maldita siá!
CHICOS Mamá,
mamá.
REST. Maldita siá la hora
en que le conocí.
Pero ¿dónde se habrá metío ese pendón?
Y asina le eche un toro
las tripas hasta aquí.
(A los chicos que enredan jugando al toro.)
¿Sus queréis estar quietos, condenaos?
Porque si quiere Dios

ponerme á ese arrastrao
ande mis uñas puedan
cogerle descuidao,
ahora mismo juro
por mi salvación,
que, aunque luego puá ser que me pese,
á ese sinvergüenza
no le queda de hombre
más que la afición.

CHICOS Mamá,
mamá;
no enrite usté á papá,
que cuando esté enritao
nos pondrá negro á golpes
lo reservao.

REST. En vicios el granuja,
se gasta un dineral
y ni pa Dios me entrega
un chavo del jornal;
y tan y mientras yo
por ese pregonao,
llevo á esos angelitos
que tengo aquí á mi lao,
con los deos fuera
sin probar bocao;
y enseñando por los agujero s
hijos de mi vida,
lo más indecente
que Dios les ha dao.

(Volviendo de espaldas al más pequeño.)

CHICOS Mamá,
mamá,
no pegue usté á papá,
porque puede ocurrir
que haiga visto en los cuernos
su porvenir.

REST. Pobres angelitos
de mi corazón,
hijos de mi vida
qué bonitos son.

CHICOS Mamá,
mamá,
no enrite usté á papá
que cuando esté enritao

nos pondrá negro á golpes
lo reservao.

(Mutis Restituta, furiosa, y los chicos detrás marchando como los toreros al hacer el paseo.)

ESCENA II

ACOMODADORES 1.° y 2.°, PURA, ESPECTADORAS 1.ª y 2.ª

Hablado

PURA Vamos, chicas, que va á empezar.
ESP. 1.ª Sí, vamos.
ESP. 2.ª Vamos. (Han salido por la izquierda con mantones de Manila, y hacen mutis por la derecha.)
ACOM. 1.° ¡Esas son mujeres, y no la porquería que tié uno en casa!
ACOM. 2.° Me parece.

ESCENA III

ACOMODADORES 1.° y 2.° y ZACARÍAS

ZAC. (Por la izquierda algo curda y con una bota de vino llena al hombro.)
«Celestino se llama mi novio,
Celestino,
Celestino...»
(Dirigiéndose al Acomodador.)
¡Incomodador! ¿Dónde está la andanada segunda?
ACOM. 1.° Al lado de la tercera.
ZAC. ¿Y allí me dicen que al lao de la primera? Está bien.
ACOM. 2.° Dé usté la vuelta por ahí. (Indicándole la izquierda.)
ZAC. Por ahí, ¿verdá?
ACOM. 2.° Tó derecho.
ZAC. «Y no existe un pollito en su barrio
ni más guapo
ni más fino...» (Mutis por la izquierda.)
ACOM. 1.° ¡Vaya una tajá que lleva el gachó!

ESCENA IV

MERCEDES, RAMONA, RICARDA, DÁMASO, BERNABÉ, POSTURAS. Suben todos muy sofocados, las mujeres abanicándose y Bernabé limpiandose la frente con un pañuelo. Posturas, aunque no suda se limpia también por halagar al señor Bernabé

RAM. Gracias á Dios.
RIC. Valiente solana.
MER. ¡Uf, qué barbaridad!
ACOM. 1.º (Al 2.º) ¡Vaya calor! ¡Oye, tú!
DÁM. (A Mercedes.) ¿Quiés agua ó algo?
MER. No.
BERN. Vamos, hala pa dentro que es tarde.
RAM. / RIC. Sí, vamos.
RAM. (A Mercedes.) Oye, ¿le has visto?
MER. ¿A quién?
RAM. A Enrique.
MER. ¿Dónde está?
RAM. (A Ricarda.) Yo se lo digo.
RIC. Cállate, chica. (Hablan bajo, demostrando Mercedes agitación.)
BERN. (A Dámaso.) ¡Y á ver lo que haces tú!
DÁM. No tenga usté cuidao, maestro. Yendo conmigo no queda en ridículo la presidenta.
MER. (A Ramona.) Pero, ¿es de veras?
RAM. Por mi salú; venía en coche con una mujer.
RIC. Y muy guapa.
BERN. (Al Acomodador.) ¡Eh, joven! ¿El palco de la Presidencia?
ACOM. Ese. (Lo abre.)
MER. (Aparte.) ¡Granuja!
RAM. No te acalores, chica.
MER. Te juro que no se ríe de mí.
BERN. (Á Mercedes.) ¡Lo que daría yo porque pudieras sentarte en el palco real! (Á Posturas.) ¿Verdad que es muy bonita?
POST. Toda la cara de usté.
DÁM. (Á Mercedes.) ¿Qué tienes? ¿Te molesta que venga contigo?

MER. (Disimulando su disgusto.) Ya lo sabes que no, Dámaso.

DÁM. ¿De veras?

MER. ¿No lo has conocido?

DÁM. ¡Ay, qué peso me has quitao de encima! (Entran en el palco, dejando la puerta abierta, y se oyen en la Plaza grandes aplausos, voces de alegría, etc. Mercedes saluda con el pañuelo y Dámaso con el sombrero. Después se sientan y cierran.)

POST. (A Bernabé.) Hombre, ya no son más que cincuenta pesetas.

BERN Camará, paece que te ha hecho la boca un fraile.

POST. Señor, si es la costumbre. Hay que gratificar á to Cristo. ¿Qué va usté á hacer? ¿Va usté á quedar peor que el del año pasao?

BERN. Eso, no; toma, y vamos pa abajo. (Le da un billete.)

POST. Sí, vamos. Yo voy á mi sitio pa evitar desgracias.

BERN. Arrea. Y á ver esa sangre torera. (Mutis.)

POST. Con tres corridas como esta me sonrío yo del Machaquito. (Mirando el billete.) ¿Será el de Enrique? (Mutis.)

ESCENA V

ROSALÍA y ENRIQUE cogidos del brazo

ENR. Vamos, por fin te has salido con la tuya.

ROS. (Chula guapa y lujosa.) Buen trabajo me ha costao; no parece si no que aquí te van á comer.

ENR. ¡Acomodador! El cuatro. (El Acomodador abre el palco y entran en él Rosalía y Enrique.)

ROS. Parece que vas vendido con una.

ACOM. ¡También esta está pocha! (Dentro se oye el toque de clarín para la salida del toro.)

ESCENA VI

ZACARÍAS por la izquierda otra vez y con la bota de vino menos abultada

«Baldomera
Baldomera,
saca saca la cadera...»
¡Que no sé ande cae la andanada! Me paece que es por allí. (Mutis por la derecha.)

ESCENA VII

Se abre violentamente el palco de la Presidencia. MERCEDES, muy agitada, seguida de DÁMASO, RAMONA y RICARDA que la contienen. Luego ENRIQUE y NICOMEDES

DÁM. ¿Dónde vas?
MER. Dejarme sola.
RIC. ¡Ven aquí!
RAM. ¡Pero muchacha!
MER. ¡Quita!
DAM. ¡Mercedes!
MER. ¡Hacer el favor, hombre!
DÁM. ¡Dejarla!
ENR. (Saliendo azorado de su palco.)
Ya me ha visto, yo no espero la bronca.
DÁM. Bueno, pues anda.
(Dámaso queda en la puerta del palco, que habrá quedado entornada de modo que él presencie la escena. Enrique avanza hasta cerca de la batería, lo mismo que Mercedes, y al encontrarse quedan en actitud de desafío.)
NIC. (Por la derecha precipitadamente, sin reparar en los otros personajes.)
¡Mi mantón! (Abre un palco.)
Ustés dispensen.
(Abre otro palco en que está Rosalía.)
Aquí es, ya no se me escapa.
(Entra en el palco y cierra)

ENR. Mercedes...
MER. Muy buenos días.
ENR. ¿Qué haces aquí?
MER. Pues estaba
esperándote pa darte
la enhorabuena. ¡Es muy guapa!
ENR. ¡Mercedes! (Cortado.)
MER. No te atortoles,
hombre, que no te hago nada.
ENR. Yo te diré lo que ha sido.
MER. ¿A quién? ¿A mí? Muchas gracias;
pero como no me importa
me puedes ahorrar la lata.
Si tú has pensao que he salido
del palco pa echarte en cara
lo que has hecho, y pa dar voces,
y pa morderme de rabia,
te equivocas, tengo yo
muy bien puestas las agallas,
y no vive por tus barrios
el hombre que ha de arrancármelas.
ENR. ¿Qué quieres decir con eso?
MER. Que yo también te engañaba,
con otro hombre, de manera
que estando iguales, ¡pues pata!
ENR. Eso es mentira.
MER. Tan cierto
como estamos en la plaza,
y como eres un granuja
desde el pelo hasta las chanclas.
DÁM. ¿Qué dice? (Aparte.)
ENR. ¿Y quién es?
MER. Un hombre
que no se parece en nada
á tí, porque es todo un hombre
por la cruz y por la cara.
¿Más rico que él? ¡Cualesquiera!
¿Más guapo? ¡Puede que le haya!
¿Con más corazón? ¡Mentira!
¿Más ciego por mí? ¡De ganas!
Zapaterito y de blusa
me se ha metío en el alma,
y de aquí no hay quien arranque
su querer, ni con tenazas.

DÁM. (Saliendo.)
¡Bendita tu boca!
MER. ¡Dámaso!
DÁM. ¡Me has dao la vida!
MER. ¡Y el alma!
RAM. ¡Se ha lucido!
ENR. Esa mujer
es mía.
DÁM. Ven á buscarla,
sinvergüenza.
RIC. (Conteniéndole.) ¡Chico!
MER. ¡Dámaso!
Déjale, que te rebajas.
ROS. (Desde el palco, en donde le quitan el mantón.)
¡Enrique!
ENR. ¡Voy! (A Dámaso.) Nos veremos.
DÁM. Cuando quieras.
(Enrique va al palco y lo detiene Nicomedes que sale de él con el mantón de Rosalía al brazo.)
NIC. Hombre, ¡gracias
á Dios, que te ven mis ojos!
(Le coge de la solapa y le zarandea.)
ENR. Mire usté...
NIC. Toma, canalla.
(Se lo lleva dándole capones. En este momento se oye un grito muy agudo de la gente que presencia la corrida, y los personajes corren todos á ver lo que ha pasado.)

ESCENA VIII

ZACARÍAS y ACOMODADOR 1.°

ZAC. (Por la izquierda completamente borracho y con la bota vacía arrastrando.)
Sácala, sácala, sácala...
Oiga, dependiente.
ACOM. ¿Otra vez?
ZAC. ¿El tabloncillo del ocho?
ACOM. (Quitándole la localidad.) Pero, hombre, ¡si tiene usté barrera del cinco!
ZAC. Arriba, ¿no?
ACOM. ¡Venga usté pa acá! (Lo coge de un brazo y se lo lleva por la derecha.)

ESCENA IX

UN GUARDIA, POSTURAS, MERCEDES, RAMONA, RICARDA y DAMASO. Luego el APRENDIZ

GUAR. (Á Posturas.) Vamos, ánimo, que eso no ha sío na.

POST. ¿Hay señoras?

GUAR. Ande usté, hombre.

POST. Me da vergüenza. A ver si encontráis árnica.

GUAR. Lo que usté necesita es una taza de tila y una costurera.

POST. Que me la traigan.

MER. ¿Pero usté es el Posturas?

POST. Yo ya no sé si soy el Posturas ó la Chelito.

RAM. ¿Ha sío grave?

GUAR. Aprensión, si no tié na.

DÁM. ¿Cómo ha sío la cosa?

POST. No sé; yo no me metía con nadie; estaba en el estribo bebiendo agua en el botijo cuando vino el becerro y me echó mano por... la región glutia dicen que se llama, y ya han visto ustés lo demás.

APRENDIZ Dice el encargao que me dé usté el capote. (Queriendo quitárselo.)

POST. No.

NICANOR ¡Chico!

GUAR. ¿Qué haces? (Las mujeres se vuelven de espaldas.)

POST. Dile que ahora no pué ser. (Se oye por los pasillos algazara.)

DÁM. ¡Cerote!

ESCENA X

DICHOS, CEROTE, que viene en hombros de dos zapateros, con una corona al cuello y dos palomas. RESTITUTA y CHICOS

CER. ¡Tachín! ¡Tachín! ¡Tatachín! (Los que hay en escena le aplauden.)

RES. ¿Qué es eso?

CER. Mira: aplausos, coronas, palominos.

POST. Así está el arte.
RES (Pegándole á Cerote.) Toma, toma.
CER. ¡Restituta!
TODOS Déjelo usté.
CHICOS Muy bien, papá, muy bien.
CER. ¡Hijos de mi alma! Vosotros me habéis comprendío.
RES. Pero, ¿no te da vergüenza ver cómo tiés á estas pobres criaturas?

ESCENA ULTIMA

DICHOS, BERNABÉ y NICOMEDES

BERN. ¿Dónde está ese animal?
NIC. (Á Posturas.) ¡Vamos, hombre, vamos!
BERN. Pero, ¿no te da vergüenza dejarte coger de una cabra?
POST. Señor, es un accidente de la lidia.
BERN. ¡Te daba así! No te quito las zapatillas porque las has descabalao; pero las botas de charol, si las quieres, te cuestan veintitrés pesetas.
DÁM. Déjelo usté, maestro.
MER. Perdónelo usté, padre, que hoy es día de alegría.
BERN. Que os dé las gracias.
CER. Toma los trofeos.
RES. Déjame de tontunas.
CER. Pero, si no es por mí, ¿de dónde íbais á tener vosotros palominos?
CHICOS ¡Olé, olé!
CER. Hijos míos, la he errao. Si en vez de dedicarme al becerro mate me hago torero, á estas horas pué que fuérais hijos del *Conejito*.
BERN. Y qué, ¿os entendéis bien ahí vosotros?
DÁM. Como las propias rosas.
BERN. Vaya, cá uno á su puesto, que hay que soltar el segundo.
POST. El segundo lo torea Rita.
BERN. Y tú de director, ¿oyes?
CER. Gracias, maestro.
POST. ¿Ese? ¡Así está el arte!

MER. (Á Dámaso.)
Vamos ya, toma mi brazo.
DÁM. ¿Pa siempre?
MER. Con toa el alma.
DÁM. ¡Bendito sea tu padre
que pensó en la becerrada!...
MER. (Al público.)
Y aquí termina el sainete,
perdonad sus muchas faltas.

TELON

Obras de Luis Pascual Frutos

Trabajar para su daño.
Los currinches.
El 15 de Mayo.
El portfolio madrileño
El país de las mujeres.
El Wargraph.
Varietes.
El guitarrico.
La caprichosa.
La buena moza.
Los Catariongos.
Noche de vela (Diálogo).
El eterno masculino (Idem).
La buena sociedad.
Elemental y superior (Entremés).

OBRAS DE LÓPEZ MONÍS

El maestro Catón, zarzuela en tres cuadros, música de Rubio y Estellés. Estrenada en el Teatro Zorrilla de Valladolid.

La jaula del loro, juguete cómico. Estrenado en el Teatro Lara.

El adivino, juguete cómico. Estrenado en el Teatro de Maravillas.

Concurso universal, revista en seis cuadros, música de Valverde (hijo) y Calleja. Estrenada en el Teatro de Maravillas.

El sombrero hongo, juguete cómico. Estrenado en el Teatro Lara.

La torta de Reyes, juguete cómico. Estrenado en el Teatro Lara.

Las de capirote, ópereta en un acto, música de Calleja y Lleó Estrenada en el Teatro Cómico.

La caprichosa, sainete lírico en tres cuadros, música del maestro Vives. Estrenado en el Teatro de la Zarzuela.

¡Pobre España!, sainete en un acto. Estrenado en el Teatro de Eslava.

El beso de San Silvestre, humorada lírica en un acto. Música del maestro Foglietti. Estrenada en el Teatro Romea.

La Caída, comedia en un acto. Estrenada en el Teatro Lara (2.ª edición.)

La bella Colombina, juguete cómico en dos actos. Estrenado en el Teatro Lara.

La Cocotero, zarzuela en un acto, música de Valverde (hijo). Estrenada en el Teatro Cómico.

Noche de estreno, entremés lírico, música de Foglietti Estrenado en el Teatro Cómico.

Sangre torera, sainete lírico en tres cuadros, música del maestro Vives. Estrenada en el Teatro Eslava.

El papel vale más. Colección de composiciones en verso. Prólogo de Sinesio Delgado.

Precio: UNA peseta